

## Pepe nunca se rinde

Si sueñas, te arriesgarás, pero si no sueñas.....



Durante sus vacaciones con su compañera, Pepe vivió una aventura a caballo en la India. Hicieron solos un viaje de 2000 Km. a caballo, de Udaipur en Rajasthan hasta Srinagar en Kashmir, Himalayas. Los primeros 800 Km. hasta New Delhi eran de semi desierto.

El trayecto era duro, muy duro. Un calor tremendo, poco agua, y solo de vez en cuando un pueblo. Y además, para los habitantes de estos pueblos ellos eran, en muchos casos, los primeros extranjeros en muchos años que pasaban por allí. En lugar de descansar, tenían que participar en ceremonias, fiestas, rituales, porque les creían interesantes y por encima de su sistema de castas o bien al contrario les tiraban piedras cuando les consideraban intrusos y por debajo de su sistema.



Era duro, perdieron muchos kilos por agotamiento, falta de comida y las muchas horas de viaje por el desierto entre pueblo y pueblo. Cuando llevaban unas dos semanas en camino, un día, no podían encontrar ningún sitio adecuado para descansar; en el último pueblo no querían o no podían venderles comida para los caballos. Llevaban ya 7 horas en camino, desde las 5 de la mañana. El calor era tremendo (era agosto, la peor época). Los caballos andaban cabizbajos, cada paso que daban era una tortura para ellos. No podían más. Estaban tan cansados, con dolor por todo el cuerpo, desesperados, pensando con horror en los kilómetros que les separaban de cualquier sitio donde poder vender los caballos, coger un hotel, ducharse, comer, beber, descansar... En su alrededor solo horizontes lejanos, sin una salida. Todo vacío, nada. Solo un árbol, medio muerto. 45° e un sol abrasador.



Bajaban del caballo y se estiraban en el suelo en la media sombra de ese tronco. Se acabó, me quedo aquí, pensaba Pepe. Los caballos se acercaron también, indicándole que estaban de acuerdo. Pepe se sentí tan perdido, tan lejos de su casa, tan sin salida. Eso no era un sueño de vacaciones, eso era una pesadilla. Finalmente, agotados y recurriendo a la última gota de fuerza física y mental que les restaba, se levantaron y seguían, casi en un trance, 8 horas más.

Fue gracias a un primario instinto de supervivencia que todos tenemos en algún rincón de nuestro ser. Estas 8 horas, sus pensamientos durante esta eternidad, el sufrimiento de los caballos, se quedaban grabados en su memoria para siempre.



Pepe se daba cuenta de que este sería el peor momento de toda su vida. Podíamos desaparecer del mapa sin que nadie supiera donde encontrarnos, pensaba. Dos extranjeros perdidos en el desierto, fin de la historia. Pepe todavía comenta de vez en cuando esta experiencia, siempre con algo de sorpresa, porque en algún rinconcito obviamente tenía una pequeña reserva de energía, suficiente para aguantar. Eso le hizo consciente de que siempre se puede llegar más lejos, siempre queda alguna posibilidad y siempre somos más fuertes de lo que creemos. En este caso era una situación límite que no encuentras cada otro día. Pero Pepe se daba cuenta que si pudo aguantar un desgaste así, ¡que fuerte tendría que ser durante situaciones normales!

Ese viaje de Pepe fue la realización de un sueño. Lo que empezó siendo casi un juego o una necesidad de aventura fue mucho más. El ha sido consciente, a través de los años, que ante determinadas situaciones de crisis, siempre tendrá los recursos necesarios para salvar esas situaciones y no desgastarse. Nunca todo es perdido, siempre te queda algún brote de energía para aguantar. Por eso Pepe nunca se rinde y nunca se desespera. Su experiencia le proporcionó la capacidad de renovar, día a día, su energía positiva y su ilusión.

Por eso Pepe es Pepe. Y tú, tu también eres Pepe, cada mañana, cada día...

